



Cubierta de un libro de la colección BAE

Biblioteca de Autores Españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días (BAE) (1846–1928) comenzó su andadura en el año 1846 de la mano de Bonaventura Carles Aribau (1809-1880), editor, escritor y accionista de la sociedad La Publicidad, soporte económico del proyecto. En 1847 Aribau, por sus ocupaciones políticas, dejó la dirección de la colección en manos de Manuel Rivadeneyra (1805-1872), quien se haría cargo de ella por completo cuando se disolvió La Publicidad en 1850 y hasta 1872, año de su muerte. Su hijo Adolfo continuó su labor, aunque en 1896 traspasó la gestión y venta de la colección a la casa editorial Hernando. En 1902 Adolfo Rivadeneyra donó los fondos de la BAE a la Real Academia Española. La colección fue retomada en 1904 por la casa Bailly-Baillièrre bajo la inspiración de Menéndez Pelayo y con el nombre de Nueva Biblioteca de Autores Españoles. Su publicación se suspendió en 1928. Finalmente, en 1952 la Editorial Atlas se hizo cargo de ella hasta los inicios de la década de los noventa del siglo XX.

Durante el periodo 1846-1872, su época más relevante, la BAE se convirtió en una colección de referencia en el mundo hispánico, tanto por sus características editoriales como por su significado político. Se publicaron 70 tomos grandes en cuarto que recogieron la obra de aproximadamente ochocientos autores y que se vendieron por suscripción de los tomos, no por entregas. Cada uno de los tomos fue prologado por un

hombre de letras de la época, entre ellos Adolfo de Castro, Agustín Durán, Juan Eugenio Hartzenbusch, Ramón Mesonero Romanos, José Joaquín de Mora, Eugenio de Ochoa, etc. Adolfo Rivadeneyra se encargaría de la edición de los tomos que ya había proyectado su padre y de completar los restantes hasta un total de 79.

La financiación del proyecto pasó por muchos avatares. Manuel Rivadeneyra intentó combinar el mecenazgo real y el estatal con las aportaciones privadas, pese a lo cual la empresa pasó por momentos críticos, como la disolución de La Publicidad en 1850, y los años 1852 y 1855, en los que mecenas privados como Fernando Fernández de Córdoba y José Manuel Vadillo costearon los tomos 23 y 36, respectivamente. Una de las etapas más difíciles tuvo lugar el año 1856, cuando la empresa llegó al límite de sus recursos, situación que motivó la intervención ante las Cortes del diputado tradicionalista Cándido Nocedal. Nocedal pidió la ayuda del Estado a la BAE, argumentando a favor de su proposición con el sentido patriótico de la labor de Rivadeneyra. Las Cortes votaron una ayuda de 400.000 reales para la adquisición de ejemplares.

Desde la publicación del prospecto de la colección por Aribau en el periódico *El Heraldo* (22-XI-1845), la BAE evidenció el carácter nacionalista de su propuesta editorial. La BAE se presentaba ante el público como una empresa patriótica que pretendía restaurar el «genio nacional» y la lengua castellana, poniendo al alcance de las clases medias el patrimonio literario y cultural de la nación. La BAE formó el canon de la literatura como era concebido en el siglo XIX, es decir, en castellano y de carácter peninsular. Se trataba, por tanto, de un proyecto volcado no tanto en la recuperación de la lengua castellana como en la producción literaria española. En él se incluyeron indiscutibles genios como Cervantes (tomo primero) y obras de más difícil acceso, como las de los novelistas anteriores al autor del Quijote. Por otra parte, la BAE pretendió popularizar el romancero y acercar al lector medio los autores del Siglo de Oro, considerado el momento de máxima expresión del genio nacional. No faltaron tampoco los autores del siglo XVIII, como Moratín, Feijoo, Floridablanca y Jovellanos, muestras de una España reformista de la que se reclamaba heredera el nacionalismo liberal del XIX. También formaron parte de la BAE obras historiográficas ya conocidas por los lectores, pero muy relevantes para el proyecto nacionalista romántico-liberal, como la *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España* del conde de Toreno, cuya primera edición data de 1838. En 1880 se publicó un tomo de índices de la primera etapa de la colección.

Raquel Sánchez
Universidad Complutense de Madrid

Selección bibliográfica

- BOTREL, Jean-François. «La Biblioteca de Autores Españoles (1846-1878) ou la difficile construction d'un Panthéon des lettres espagnoles». En *Histoire et Civilisation du Livre. Revue Internationale*, (2008), IV, pp. 201-221 (http://botrel-jean-francois.com/Libro_livre/BAE.html).
- LARA GARRIDO, José. «La perversión del canon: para una arqueología crítica de la Biblioteca de Autores Españoles». En Victoriano GAVIÑO RODRÍGUEZ, Fernando DURÁN LÓPEZ (coords.). *Gramática, canon e historia literaria: estudios de Filología española entre 1750 y 1850*. Madrid. Visor Libros. 2010, pp. 467-514.
- MAINER, José Carlos. *Historia, literatura, sociedad (y una coda española)*. Madrid. Biblioteca Nueva, 2000.
- VIDART, Luis. *La historia literaria de España (Artículos referentes a lo que debe ser la Biblioteca de Autores Españoles publicados en la Revista Contemporánea)*. Madrid. Tipografía de la Revista Contemporánea, 1877.

Para citar este documento: Sánchez, Raquel (2015). «Semblanza de Biblioteca de Autores Españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días (BAE)». En *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI)- EDI-RED*: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/biblioteca-de-autores-espanoles-desde-la-formacion-del-lenguaje-hasta-nuestros-dias-bae-madrid-1846---semblanza-/>